

# DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL M. R. P. Fr. JOSE CONCETTI,

EN LA FIESTA DE LA SOLEMNE DEDICACION

DEL

**NUEVO TEMPLO DE SAN AGUSTIN**

EL DÍA 26 DE AGOSTO DE 1880.



**QUITO.**

---

IMPRENTA DEL CLERO, POR ISIDORO MIRANDA.

**1880.**



Parece necesario exponer en pocas palabras cuales fueron el motivo y la ocasion, con que se pronunció el siguiente discurso.

El templo de San Agustin, uno de los más hermosos de Quito, fué arruinado casi completamente en la mañana del dia Mártes, 22 de Marzo del año de 1859, por uno de aquellos terremotos violentos, que, con tanta frecuencia, asuelan las poblaciones ecuatorianas. Al cabo de nueve años de trabajo incesante, gastos inmensos, fatigas y sufrimientos, el templo fué, no dirémos reparado, sino construido de nuevo: elegante y vistosa se levantaba la gallarda cúpula, muy más bella que la antigua, y la comunidad de religiosos Agustinos, viendo terminada la obra de la reconstruccion del templo, se disponia á celebrar con grande esplendor la fiesta de su dedicacion.... Mas, al amanecer del 16 de Agosto de 1868, un nuevo terremoto redujo á polvo el recien acabado templo, del cual no quedaron más que montones de escombros entre paredes cuarteadas, que amenazaban ruina. La escasez de recursos del convento, la situacion en que quedó no sólo Quito, sino la mayor parte de la República á consecuencia del segundo terremoto, hacian punto ménos que imposible la reedificacion del templo; sin embargo, los religiosos no desmayaron y, cuando todos miraban como arruinado para siempre el templo, ellos con una confianza incontrastable se pusieron á limpiar los escombros, demoler los muros que amenazaban ruina y ahondar los cimientos, sobre que habia de

levantarse un otro nuevo templo. Aventurada la empresa creyeron algunos la reconstrucción de un nuevo templo: las dificultades crecían, los obstáculos se multiplicaban, los recursos estaban agotados, la obra parecía pues imposible; pero los religiosos no decaían de ánimo. Doce años de trabajo y paciencia, de constancia y, sobre todo, de fé debían tener premio y lo alcanzaron colmado. El templo se levantó de entre sus ruinas, á pesar de los contratiempos que ha padecido esta capital y, á pesar también, de cuantos obstáculos habían encontrado los religiosos para llevar á cabo la reedificación.

El día 26 de Agosto de este año el nuevo templo fué consagrado solemnemente por el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, Dr. Mario Mocenni Arzobispo de Heliópolis, que algunos días ántes había venido á Quito, con el objeto de restablecer las relaciones entre la Iglesia y el Estado. En aquel día de fiesta y regocijo público, el R. P. José Concetti, Visitador de los Padres Agustinos de la provincia ecuatoriana, ocupó la cátedra sagrada y, en medio de un auditorio inmenso, pidiendo inspiraciones á su corazón, pronunció, con voz conmovida, el discurso que damos á luz. ¿Qué afectos agitaban en esos momentos el alma del orador?, de qué pasiones se sentía dominado?, qué sentimientos poseían su corazón?... El P. Concetti veía realizada, por fin, una obra, objeto de su anhelo, y tenida como imposible, y, por eso, aunque en idioma extraño para él, derramó su alma en presencia del Señor, tributándole fervorosas acciones de gracias, porque se había dignado consumir una obra, á la cual las fuerzas humanas se habían confesado impotentes para darle cima. Después de agradecer al Señor por una obra exclusivamente suya, el orador manifestó también los medios empleados para la reedificación del templo, y, con ese motivo, pagó la merecida deuda de gratitud á las personas piadosas, que de una manera ú otra, habían contribuido á ella.

Al cabo de doce años, abierto de nuevo el templo para los divinos Oficios, se celebró la fiesta de San Agustín con grande asistencia y concurso de pueblo, y en ese día pronunció el panegírico del santo Doctor el R. P. Lorenzo de Sanvicente, Rector del Colegio de la Compañía de Jesús de Quito.

En cuanto á nosotros, la reedificación del templo de San Agustín de Quito deseamos que simbolice una cosa, y que sea la prenda de ver realizada más tarde una esperanza. Ese templo material deseamos que sea el emblema de la reconstrucción del templo místico, del templo espiritual fabricado, según la expresión de la Santa Iglesia Romana en su inspirada liturgia, de piedras vivas y escogidas, *de vivis et electis lapílibus*. Notorio es á todos los ecuatorianos á cuán lamentable estado de postración bajo todos aspectos había llegado la comunidad de religiosos Agustinos de Quito: los escombros del templo y del monasterio, arruinados por sucesivos terremotos, eran viva imágen de la ruina moral, causada por catástrofes de otra especie, muy más terribles que las que suele causar la naturaleza. ¡Ojalá que ese nuevo templo sea dentro de poco la viva imágen de la comunidad de religiosos Agustinos, que principia recién á formarse bajo la dirección y magisterio de Superiores virtuosos é ilustrados!



---

---

## DISCURSO

**pronunciado por el M. R. P. Fr. José Concetti,  
en la fiesta de la solemne dedicacion del  
nuevo templo de San Agustin el dia  
26 de agosto de 1880.**

---

*In dedicatione autem muri Jerusalem, requisierunt Levitas, de omnibus locis suis ut adducerent eos in Jerusalem, et facerent dedicationem et laetitiam in actione gratiarum, et cantico, et in cymbalis, psalteriis, et citharis.*

Para la dedicacion de los muros de Jerusalem buscáronse por todos los lugares los Levitas para hacerlos venir á Jerusalem á celebrar la dedicacion y fiestas en accion de gracias con cánticos y címbalos, salterios y cítaras.

Esdras. Lib. II. cap. XII. v. 27.

No os cause asombro, señores, que yo me presente hoy en este sagrado lugar con el alma profundamente conmovida y agitada de muchedumbre de afectos contrarios, que se disputan el imperio de ella: por el contrario, deberiais maravillaros si yo me presentara en esta tribuna de verdad sin afectos ya suavemente tris-

tes, ya poderosamente expansivos, ya santamente alegres, haciendo estrepitosas demostraciones de regocijo, porque veo, por fin, colmados mis deseos. Sí, estoy profundamente conmovido, porque he alcanzado el grande objeto, que mi corazón había anhelado por el largo espacio de doce años. Oh! doce años de tormentosas esperanzas, de congojosos temores! Doce años de desvelos, de incesantes afanes, es tiempo muy largo, que pesa demasiado sobre el alma, que ansía ver levantada y embellecida pronto la casa del Dios vivo. Mas, si suena la hora, viva y ardorosamente deseada, si llega el momento consolador, fruto de afanosos suspiros, oh! entónces el corazón se ensancha, se experimenta una emoción misteriosa, suave, divina; el alma se descarga de un peso enormísimo, se regocija como en día de fiesta, de triunfo glorioso, respira aire celestial, y vive, por decirlo así, de una vida nueva. Por esto, yo me siento profundamente conmovido, y creo que vosotros lo estareis igualmente, vosotros que habeis participado ántes de mi tristeza y de mis pesares.

David, en edad caduca, mira las ofrendas voluntarias de su pueblo, piensa levantar el templo y se siente completamente transportado de alegría y empieza á alabar á Dios con toda la expansión de su espíritu, y á bendecirle delante de toda la multitud. Tambien Salomon, acabado el portentoso templo, mientras se colocaba el arca en el santo de los santos, bajo las alas de los querubines, mientras una niebla misteriosa llenaba el santuario y los instrumentos músicos con suavísima armonía agitaban las fibras de su alma, Salomon, se estremece, se humilla, se anonada, y en el templo mismo se engrandece su espíritu, alaba á Dios, le da gracias, confía, y teme la sensible presencia del Dios de Israel. En fin, los ancianos de Jerusalem en la dedicación de sus muros, buscan á los Levitas, para que vengan á celebrar la dedicación y las fiestas en acción

de gracias con cánticos y címbalos, salterios y cítaras, y sacrifican grandes víctimas, y se alegran, porque Dios les habia infundido grande alegría. ¿Cómo, pues, podria yo poner ley al desahogo de mis afectos, yo, que salgo de los escombros amontonados por largo tiempo en este lugar? ¿Yo, que soy el primero que os dirige la palabra, aquí donde por doce años no resonó el augusto nombre del Altísimo, donde cesaron sus alabanzas, la hostia y el sacrificio? y ahora? oh! qué cosa es esto! *quid est hoc?* pregunto con los Hebreos, maravillados del portentoso maná, qué cosa es lo que miramos? dónde estamos? dónde hemos venido á parar despues de tantos comunes cuidados? Ah! señores, en la conmocion en que me encuentro, dedicado ya este templo nuevamente á Dios y á sus santos, abierto para ofrecer el sacrificio, para la oracion, para los espirituales cánticos, yo no sé hacer otra cosa sino imitar á los ancianos de Jerusalem en la dedicacion de sus muros: yo convido á los Levitas de todos los lugares, á los ciudadanos de todas las clases, al devotísimo pueblo á esta festividad para la solemne accion de gracias que juntos rendimos á Dios, y que yo, por mi parte, á nombre de mi comunidad, rindo á vosotros, cooperadores del bien que disfrutamos: *In dedicatione &c.* Venid, pues, con esa grande alegría que Dios infunde; venid con cánticos y musicales instrumentos y rendíos delante de la infinita Majestad en accion de gracias por un bien inesperado, que principalmente es suyo. Venid á oir las acciones de gracias de vuestra piedad por un bien, que es tambien vuestro. Gracias á Dios, gracias á vosotros por el bien de que nos regocijamos. He aquí el plan del discurso, que propongo á vuestra religiosa atencion y que desenvolveré con la mayor brevedad que me sea posible.

PUNTO PRIMERO.

Para apreciar como es debido el beneficio de Dios, del cual hoy disfrutamos, y para que el gozo sea más puro, y más ardorosas las acciones de gracias, yo, señores, recordaré, sólo por un momento, aquella tristísima noche del 16 de Agosto de 1868, á la cual están unidas funestas memorias para esta República y especialmente para mí. Pero lo haré como quien recuerda un sangriento, peligrosísimo combate, para deleitarme más y más en el glorioso triunfo. Señores, habia salido ya de la boca de Dios la palabra irrevocable de nuestro castigo; pues, talvez, nuestros desvíos habian provocado su enojo; y el Angel de las venganzas, siempre pronto á cumplir la divina voluntad, batiendo las negras alas, señal de luto y de muerte, bajó con el cáliz del divino furor en su mano, y lo derrainó sobre una provincia cercana, al mismo tiempo que sobre esta ciudad, sumergida en dulce sueño. Oh, señores, en esa hora funestísima, un gran terremoto sacudió hasta los fundamentos mismos de la tierra, y cayó una parte de la ciudad, y en ese terremoto, como en el del Apocalípsis, fueron borrados los nombres de siete mil hombres, y los demas quedaron aterrORIZADOS y dieron gloria al Dios del cielo. Oh momento infausto! oh noche sangrienta! oh noche tenebrosísima como la de Egipto! ¡Cuántas lágrimas arrancó de nuestros ojos, cuántas ansiosas palpitaciones excitó en todos los corazones, cuántas ruinas amontonó una sobre otra ese momento nefasto! Y este templo, cómo fué de repente mudado! cómo desfigurado! me aterroriza sólo el recordarlo.... Yo, (hablo en nombre de mi Comunidad,) habiendo escapado de la muerte, era semejante al triste Profeta, al doliente Jeremías, sentado sobre las ruinas de la desolada Jerusalem, echadas á un lado la arpa y cítara armoniosas; así, suspirando con amargura de mi alma, y dando alaridos, no podia ménos de exclamar con



él. Ah! cómo se ha oscurecido el oro, cómo se ha mudado su bellísimo color, han sido dispersas las piedras del santuario en los ángulos de todas las plazas! Los caminos de Sion están de luto, sus Sacerdotes gimiendo, sus doncellas desaseadas, y la ciudad oprimida de amargura, y no hay quien la consuele, repare sus ruinas y enjague sus lágrimas. *Non est qui consoletur eam.* La misma parecía ser nuestra tristísima condición: mirar los escombros amontonados, pasar por encima de ellos, suspirar, empaparlos en lágrimas, mientras de la boca salía espontánea una palabra de desconsuelo: no, no hay remedio á tan grande desventura! Y tal, en efecto, era nuestra suerte fijando las miradas en aquellos escombros que con un silencio elocuentísimo nos repetían: aquí fué la casa de Dios, el tabernáculo del Señor entre los hombres: aquí se le quemaba oloroso incienso, se le sacrificaba el Cordero sin mancha. Pero llegó el fin *Venit finis*: pasó por aquí tremenda la ira de Dios, se abrió paso por medio de las ruinas, y el santuario quedó patente á las miradas de los profanos, á la furia de los vientos y tempestades: *venit finis.*

Y con el lenguaje muy claro de las ruinas concordaba la persuasión de muchos, que turbados del peso enormísimo de la desgracia, repetían francamente: no, no se levantará más este templo: y yo mismo he oído repetirme esta tristísima profecía, que no podía sino traspasarme el corazón ya sobradamente herido: no, no se levantará más: y así pasan dos años y medio en una especie de postración y letargo mortal sin dar un paso, y casi sin abrigar la esperanza de sanar las llagas y reparar las ruinas. Mas en fin, cuando el tiempo hubo mitigado el dolor, se reanimó en todos nosotros la esperanza abatida, se oyó una voz misteriosa que claramente decía: y qué no hay Dios en Israel? aquel Dios que hierre y sana, que dá vida y muerte, que conduce á los abismos y saca de ellos: *mortificat et vivificat, qui dedu-*

*cit ad inferos et reducit.* Acaso hay alguna cosa imposible para El por grande ó pequeña que sea? *Numquid erit impossibile apud eum omne verbum?* Esa voz interior era la del Todopoderoso que se comunicó, se apoderó de todos los corazones y conmovió de repente los ánimos que titubeaban con ansia. Y confiados en Aquel que es primer principio y fin de todas las obras, pusimos mano á derribar lo que habia dejado en pié la horrenda catástrofe, á fin de que la obra fuera digna de la infinita grandeza de Dios y apareciera más manifestamente que aquí obraba en secreto el dedo del Omnipotente. Hablo, señores, á vosotros que conmigo habeis sido testigos, así de la afliccion, como del consuelo. Desde ese momento la escena se mudó de triste en alegre y consoladora. Empezamos á salir de las ruinas con el rostro pálido: tomamos de nuevo en la mano el arpa armoniosa: paso á paso removiendo escombros, reconstruyendo lo derrocado y adornando nuevamente lo construido, llegamos en fin sin conocerlo, sin saber cómo á este dia de feliz recuerdo: llegamos á esta religiosa solemnidad, á este universal regocijo, á mirar esta mole magnífica, que será un monumento imperecedero de la omnipotencia y de la bondad del Señor. ¡Oh! permitidme, pues, que reconocido alabe con David la misericordia del Señor que se difunde sobre la faz de toda la tierra: *misericordia Domini plena est terra:* dejad que yo ahora convide á alabarle á todas las generaciones, al pueblo de su conquista, al pueblo cristiano: *Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in sæculum misericordia ejus:* dígalo ahora Israel cuán bueno es Dios, porque es eterna su misericordia: *dicat nunc Israel quoniam bonus, quoniam in sæculum misericordia ejus:* si, lo que miramos con nuestros ojos que es tan sorprendente y que nos parecia imposible, es obra de la poderosa mano del Señor: *A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris.* El la inspiró, el alentó nuestro valor abatido. El la

perfeccionó con su diestra, pues, señores, el hombre decía, según todas las apariencias, *no se levantará más, no se levantará, y esto se repetía tristemente en público y en privado. ¿Y cómo ahora esta mole grandiosa, que si no es un primor del arte, no le falta ciertamente hermosura, cual una esposa en el día de sus bodas, se presenta hoy á nuestras miradas?, ¿quién la levantó casi de sus perdidos fundamentos?, ¿quién ha hecho lo imposible al hombre, sino Aquel cuyo poder no conoce límites, y cuya voluntad no tiene obstáculo? Yo, señores, tendría en el pecho un corazón de frío mármol, y una alma de fiera, la cual, como advierte Séneca, reconoce también los beneficios: *beneficia etiam feræ sentiunt*: yo sería tal, si en este día solemnísimo en vuestra presencia no alabara la divina Bondad por tan singular beneficio. Y por esto como el real Profeta en ocasión semejante, traspasado completamente de santa alegría, delante de vosotros y delante de toda la corte celestial, si otras veces he podido ser ingrato á sus beneficios, hoy le alabo con toda la efusión de mi alma en mi nombre y en el vuestro; y le digo con David agradecido: Bendito seas por todos los siglos: tuya es, Señor, la grandeza, el poder y la victoria, á tí se deben las alabanzas, porque tuyo es todo lo que existe en el cielo y en la tierra. Por eso ahora rendimos nuestros homenajes á tí que eres nuestro Dios, y damos á tu santo nombre las alabanzas que le son debidas: *nunc igitur Deus noster confitemur tibi et laudamus nomen tuum inclytum*.*

En efecto, señores, á más de haber sido la empresa muy superior á nuestras débiles fuerzas, á más de que la pública opinion la declaraba imposible de realizarse ¿cuántos obstáculos en el largo curso de doce años estorbaron su cumplimiento? ¿cuántas dificultades de todo género se interpusieron? ¿por cuáles y cuántos caminos ásperos hemos debido pasar? El cielo varias veces se cubrió de oscuras y negras nubes, las pasiones

políticas vivamente se agitaron y encendieron: la paz, varias veces, envuelto el rostro plácido en fúnebre manto, se retiró, llevando léjos de nosotros el ramo de su verde oliva: chocaron entre tanto las pasiones, lucharon afectos é intereses contrarios, y todas las miradas del mundo se dirigieron entónces á esa tristísima y sangrienta lucha, y todos los pensamientos quedaron como absortos en los intereses terrenales, y la obra por sí misma difícilísima pareció olvidada en el grande alboroto y bullicio de las pasiones. De la cual lucha deplorabilísima se enciende otro no ménos triste ni ménos dañoso embarazo, quiero decir la miseria y escasez de humanos recursos, que por ley ordinaria son los medios de toda empresa grandiosa. ¡Oh cuántas veces en esos difíciles lances nos ha faltado el valor, y el ánimo abatido ya parecia desfallecer! ¡Cuántas, desconfiando de la empresa, hubiéramos caído desalentados á llorar sobre los restos de los escombros la irremediable condicion de la casa del Señor! Mas, ¡bendito sea Dios, Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion! cuando la tempestad parecia más peligrosa, de repente repetidas veces volvió á aparecer una apacible serenidad. Cuando el cielo se presentaba más negro y oscuro, y traslucian tan sólo rayos de luz funérea y amenazadora, luego se serenó volviendo á resplandecer con una luz suavísima: *post nubila phæbus*. Miéntras parecian secas todas las vertientes de los recursos humanos, ¡oh, señores, debo confesar para gloria de Dios, entónces, como por milagro brotaron las aguas de las duras piedras, y los torrentes crecidos inundaron el árido desierto, y por propia experiencia debí confirmar la virtud de la santa oracion: y repetidas veces debimos todos reconocer que esta era obra del Altísimo: *opus excelsi*; que la habia inspirado, la habia mirado siempre con especial cuidado, y que para sí queria la gloria de este monumento religioso. A El, por tanto, cuyo nombre es te-

rrible y santo en todas sus obras, hoy en el recinto de estos sagrados muros, ungidos ya por mano sacerdotal con aceite misterioso, perfumados con incienso oloroso, benditos tantas veces con la mano sagrada del Pontífice, santificados con las reliquias venerandas de los héroes de la fé cristiana, de los ardientes Confesores, de las Vírgenes inmaculadas, que mortificaron su carne á semejanza de la de Jesucristo: entre estos muros sagrados nuevamente le ofrezco eternas alabanzas, porque el que empezó, El mismo consumó su obra que sobrepujaba á nuestros esfuerzos; y, como Esdras en la dedicacion de los muros de la santa ciudad, convidó á los Levitas y al pueblo á celebrar la festividad en accion de gracias, con cánticos y címbalos y salterios y cítaras á alabar á Aquel, de quien emana todo don perfecto: *At facerent dedicationem &c.*

PUNTO SEGUNDO.

Y ahora, señores, tiempo es de que á vosotros dirija mi discurso, y las acciones de gracias, por todo lo que en el largo intervalo de doce años habeis hecho para preparar una digna morada á la incomprensible majestad del Señor. Pues, aunque Dios tiene poder soberano sobre todas las criaturas, y todo es suyo, no obstante, El se digna recibirlo como si fuera nuestro, y nos atribuye á merecimiento y corona sus mismos dones, y galardona hasta un vaso de agua, dado al sediento por respeto á su nombre augusto. Si tal es la ley de la Providencia que se muestra agradecida áun de las más pequeñas ofrendas del hombre, ¿cómo podré yo ser indiferente é insensible á cuanto con grande anhelo y corazon generoso habeis hecho para levantar de sus ruinas este templo, que hoy se presenta tan majestuoso á nuestros ojos? Oh! yo seria muy ingrato, si habiéndoos vosotros, sin ninguna excepcion, tan tiernamente com-

padecido de mi penosísima desgracia, yo de la misma manera no tuviera afectos para agradecerlos. Y ni soy, ni seré jamás de aquellos hombres fríos é insensibles egoistas que creen que los beneficios les son debidos; y por esto os hago esta pública confesion de mi imperecedero agradecimiento por la parte vivísima que desde el principio hasta el fin habeis tomado para aliviar mi desventura: pues, si Dios ha sido la causa primera de un bien tan grande, vosotros fuísteis los instrumentos vivos y eficaces de su poder: si á El era debida una digna habitacion, vosotros habeis esclarecido para siempre la piedad de vuestra alma, y manifestado al mundo el celo ardentísimo de su gloria.

Señores, despues de doce años, lo recuerdo todavía, en los dias funestos en que tantas habitaciones estaban derrocadas, y muchas amenazaban ruina, y varias iglesias silenciosas y llenas de escombros, en aquellos dias funestos, explicándoos la palabra de Dios delante de la portentosa imágen del Señor de la Buena Esperanza, yo, en la intensidad del dolor y en el absoluto desamparo en que me veía, exclamaba tristemente: ay de mí! ya no tengo iglesia, ya no tengo altar para ofrecer el incruento sacrificio, y pronunciaba tan tristes acentos, interrumpidos de lágrimas; y á voces tan lastimeras, lo recuerdo vivamente, respondísteis con ayes más tristes, y con mis lágrimas, que me arrancaba el dolor y la profunda desolacion, confundísteis vuestras lágrimas más dolorosas, y con ellas me ahogásteis la palabra, interrumpiendo mi discurso para continuar derramándolas abundantemente. Esta fué la señal indudable de la parte que tomábais en mi desgracia y nunca lo habeis desmentido con los hechos. Sin excepcion ni de personas, ni de condiciones, ni de clases, todos habeis demostrado vuestra piedad religiosa, poniendo una mano, un dedo siquiera en una obra que, perteneciendo á Dios, me tocaba tambien á mí muy de cerca. Y como el

mansísimo David queriendo preparar lo necesario para el famoso templo miró con infinito gozo todo su pueblo ofrecer para él con indescriptible entusiasmo, cuanto estaba á sus alcances, y los jefes de las familias, y los príncipes de cada tribu, y los centuriones, y hasta el último del pueblo; así nos hemos santamente complacido en ver á esta religiosísima ciudad, desde el más elevado ciudadano, hasta el más menesteroso, concurrir á preparar la casa del Altísimo. Ah! por qué no puedo hoy con infinita alegría, entre la muchedumbre de varones piadosos que me oyen, mirar aquella alma grande, aquel corazón generoso que me reanimó tantas veces en mi abatimiento, aquel hombre extraordinario que rebosaba en la fé de Abrahan y en el celo de Elías, que fué el primero que me alentó para emprender esta obra y remover los escombros! Alina generosa de García Moreno! Y por qué no debería pronunciar en esta solemnidad tu nombre augusto? Una mano cruel y parricida, como violentísimo huracan que arranca la encina secular, te arrebató al amor y al reconocimiento de los buenos, recibe en la mansion de la eterna luz esta demostracion de gratitud, que respetuosamente encomiendo á los Angeles tutelares de este templo, á fin de que te la presenten!!....

Por lo demas, señores, si aquel gran hombre fué el primer motor, vosotros le seguisteis en la empresa, como soldados valerosos á su invicto capitan. Le siguieron sus ministros, le imitaron los venerandos sacerdotes, y las mismas vírgenes consagradas al celestial Esposo en los monasterios, á quienes habia tocado una parte de mi desdicha, pusieron una mano amorosa en el Tabernáculo santo. Ni puedo de ninguna manera callarme aquí respecto de los pobres, de aquella parte que se llama pueblo. Oh! Que Dios bendiga este pueblo religiosísimo, y retribuya como es debido su ardorosa y operativa fé. Acostumbrado á sufrir, sabe tambien com-

padecerse de la desventura ajena. Si él no tenía plata ni riquezas, tenía brazos robustos y fuerzas sobradas para la gloria de su Dios; y á la misteriosa voz de la campana, se le miró siempre celoso; y confundidos varones y mujeres piadosas, y hasta los mismos soldados comoverse, agitarse, animados del mismo espíritu de fé cristiana. Si el pueblo no tuvo plata, ni riquezas, tuvo sudor abundante en su frente robusta para derramarlo todo por la restauracion de la casa del Señor. Y, ¿quién olvidará jamás las solemnísimas demostraciones de piedad que él dió cuando, acompañando al adorado Señor de la Buena Esperanza, corrió con santa alegría á los cercanos pueblos por lo necesario para su obra querida? La Luna serena desde su luminoso carro le miró con asombro en la noche sin descanso; el Sol que le atormentaba con sus rayos vió maravillado el ardor de su celo. Los collados vecinos como otra vez el Tabor y el Hermon, se alegraron á la dulce armonía de los cánticos religiosos y ruegos al nombre santo del Señor: *Tabor et Hermon, in nomine tuo exultabunt*: y así festivo levantando los estandartes de su piedad, empapado con el sudor que abundantemente derramaba, se le vió entrar en la asombrada ciudad como un ejército victorioso y pacífico cargado de los despojos de su trabajo para depositarlos en el templo de Dios. ¿Quién no queria en aquella hora venturosa asistir á la entrada triunfal del Salvador en la santa Ciudad, mientras niños hebreos desplegaron sus vestidos por donde El pasaba, y levantando palmas de olivo cantaban alegres: bendito Aquel que viene en el nombre del Señor? ¿Quién no dijo en aquel momento á sus semejantes con el divino poeta: y si no lloras á vista de este ternísimo espectáculo de qué sueles llorar? Tal ha sido, señores, vuestro religiosísimo comportamiento en el largo intervalo en que se trabajó para restaurar, mejor dicho, para rehacer la habitacion del Dios de inmensa majestad. Y por esto si acontecie-



ra que la soberana Providencia me apartara de vosotros, al traves de los mares, y hasta la extremidad de la tierra, tendria dulce memoria de vuestra caridad; ni el variar de los lugares, ni el largo curso del tiempo podrá borrar jamás de mi alma el recuerdo de acciones tan generosas. Y cuando plazca á la divina Majestad que yo baje al sepulcro, descenderé hasta la oscuridad de la tumba agradecido de vuestra piedad. Pues, señores, si hoy experimentamos el consuelo inefable de mirar esta grandiosa mole levantada, á vosotros en gran parte es debido. Si nos regocijamos de verla adornada como esposa del Inmaculado Cordero, á vosotros en gran parte es debido.

Si no germinan aquí las ortigas y otras plantas silvestres, si no se oye el melancólico canto de aves nocturnas, á vosotros tambien es en gran parte debido. Si este lugar será desde ahora el sagrado tabernáculo del Señor para con los hombres, si será la casa de oracion, si será el lugar del sacrificio, si se oirán en él las notas armoniosas de los cánticos davídicos, si aquí se entonará con alegría: Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad, todo esto en gran parte á vuestra piedad es debido. Oh! suavísima consolacion! miéntras en otras naciones, devoradas del sensualismo, envilecidas por un ateismo insensato, echados de los claustros sus pacíficos moradores, caen arruinadas bajo el peso del tiempo famosas iglesias y seculares basílicas, sin reparo, ni sosten, y crecen, ¡cosa horrenda es sólo decirlo! en sus ruinosos muros y echan raices profundas los árboles, y se apacientan en sus atrios las ovejas; vosotros, animados todavía de la fé de vuestros mayores, levantais templos con el sudor de vuestra frente, y con los socorros que os inspira la fé cristiana. Inefable consuelo para vosotros! aquí en la juventud que se educa en el espíritu sacerdotal y religioso, tendreis en el porvenir quienes purifiquen vuestras almas, y las ali-

menten con el pan de la vida, quienes infundan bálsamo en vuestros corazones heridos mortalmente por las pasiones, y os ayuden en el difícilísimo trance del tiempo á la eternidad, y os demuestren seguro y fácil el camino á la verdadera vida que no sufrirá menoscabo. Tal es nuestro vivísimo deseo, el fin de nuestros desvelos, la dulce confianza que nutrimos. Pero mientras doy este público testimonio á vuestra ardorosa piedad, no quiero decir que nada hemos hecho por nuestra parte.

Sí, señores, mucho hemos obrado. Por esto, pobre ha sido siempre nuestro vestido, pobre y escaso nuestro alimento, como el de ninguna otra comunidad ó religiosa congregacion. No hemos perdonado ahorros, descanso, sudor, ni fatigas, para preparar la digna morada de Dios. Quiero, señores, que sea dicho esto, no por vosotros, testigos de nuestros continuos cuidados y afanes, sino por unos ociosos y necios habladores que ciertamente no se esmeran en obras de piedad y religion, los cuales han querido muchas veces pagar con el insulto y la confusion á los que todo lo sacrificaban por la gloria de Dios. Y ahora nada más me resta sino exhortaros á reformar el vivo templo del Altísimo, que sois vosotros, despues de haberle preparado el material. Preparadle asiento y morada en vuestro espíritu, caminando en el sendero de la verdad y de la justicia. Preparadle el templo de vuestras almas, purificándolas aquí con la virtud de los Sacramentos, con aquella sangre que redimió y purificó el mundo, con arroyos abundantes de lágrimas que borren la fealdad de las culpas: sacrificadle vuestro corazon entera y perfectamente en el altar de la celeste caridad, cuyo perfume sube hasta el trono de Dios en olor de suavidad. Entrad á este lugar sagrado aterrizados de la infinita Majestad; que aquí ha establecido su firme morada: entrad con sumo respeto y veneracion. Léjos de vosotros todo pensamiento profano, léjos toda inmodestia que no conviene á este lugar terrible y santo; por-

que si le profanareis, oid la tremenda maldicion de Dios: os exterminaré, dice El, de la tierra que es mia, y arrojaré lejos de mí este templo que he consagrado á mi nombre, y le haré fábula del mundo, y se convertirá esta casa en escarnio de todos los pasajeros, que asombrados dirán: por qué el Señor ha tratado así á esta tierra y á esta casa? y les responderán: porque ellos abandonaron al Señor Dios de sus padres: he aquí lo que les ha traído estos males. Pero no sea así, Dios bondadoso, no se verifique jamás tan tremenda maldicion sobre este pueblo religiosísimo. Y yo aquí como sacerdote, aunque indigno, como medianero entre Tí y tu pueblo con el ardor que la fé me inspira te ruego con las palabras del pacífico Salomon en la dedicacion del templo: Esta casa, Señor, ha sido hecha para inclinarte á que atiendas la oracion de tus siervos y para que de dia y de noche tengas sobre ella abiertos tus ojos. Oye, pues, Señor, desde tu morada que está en los cielos á los que te hagan aquí oracion y apiádate de ellos. Cuando el cielo se cierre y no caiga lluvia por causa de los pecados de tu pueblo, si llegando á suplicarte en este lugar, y á dar gloria á tu nombre se convierten y hacen penitencia de sus pecados por la afliccion á que los has reducido, óyelos Señor desde el cielo y perdona los pecados de tus siervos y del pueblo de Israel. Cuando sobreviniere sobre la tierra hambre ó peste, ó alguna corrupcion del aire ó langostas ú oruga, si alguno de tu pueblo considerando sus llagas y enfermedades levantare á tí sus manos, tú le oirás desde el excelso lugar de tu morada y le serás propicio. Aquí oirás los suspiros de la desolada viuda, aquí te conmoverán los dolientes gemidos de la affligida madre. Aquí disiparás las amargas dudas del pecador que confía en tí. Aquí derramarás torrentes de luz sobre los ciegos que andan descaminados, y todos recibirán de tu piadosa mano alivio, fortaleza y bendicion. Ah! levántate, Señor, Dios mio, para estable-

cer aquí tu firme descanso, tú y el arca, por la cual ostentas tu poder. Que tus sacerdotes sean socorridos y por tí protegidos: que tus santos gocen de tus bienes: no desprecies, Señor, la oracion de tu Cristo, acuérdate de las bondades que tuviste con David tu siervo: defiende para siempre en el porvenir esta tu casa; y su Angel tutelar, en cualquiera encuentro funesto, grite al Angel vengador: *Noli nocere.*

---

